



HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

**Homilía en la Santa Misa de la Jornada del voluntariado de Cáritas
Parroquia de San José (Soria) – 26 de noviembre de 2011**

Querido D. Javier, delegado episcopal de Cáritas;
queridos sacerdotes concelebrantes;
queridos voluntarios, venidos de todos los rincones de nuestra Diócesis de Osma-Soria:

Permitidme que comience esta homilía con unas bellísimas y significativas palabras del Papa Benedicto XVI dirigidas el pasado día once a los Obispos responsables de la pastoral caritativa y a los representantes de los organismos caritativos de la Unión Europea: *“En estos momentos caracterizados por la crisis y la incertidumbre, vuestro compromiso es motivo de confianza, ya que demuestra que el bien existe y crece entre nosotros. Para los cristianos, el voluntariado no es sencillamente una expresión de buena voluntad; se basa en su experiencia personal de Cristo, cuya gracia nos ayuda a descubrir dentro de nosotros el deseo humano de solidaridad y la fundamental vocación al amor. También nos convertimos en instrumentos visibles del amor de Cristo en un mundo que anhela ese amor en medio de la pobreza, la soledad, la marginación y la ignorancia que nos rodea”*.

El Santo Padre continuaba: *“Desde luego, el voluntariado católico no puede responder a todas las necesidades pero no debemos desanimarnos. Lo poco que hagamos para aliviar las necesidades de las personas será percibido como la semilla que crecerá y dará fruto; como un signo de la presencia y el amor de Cristo”*. Y concluía diciendo: *“El voluntariado, el valor de la entrega, da a la vida su significado más profundo”*.

Pensar en el voluntariado me hace recordar algo que oí en numerosas ocasiones a alguien que trabajaba conmigo en la parroquia y empleaba tiempo, esfuerzo, estudio y dinero a favor de la tarea que atendía: *“Es muchísimo más lo que recibo de ellos que lo que doy de mí”*. Seguro que esta frase la corroboraríais muchos de vosotros desde vuestra experiencia de dedicación a los necesitados, como voluntarios y voluntarias de Caritas.

Hermanos y hermanas: el voluntariado de Caritas, lo sabéis bien, os supone **sacrificio** pues es verdad que, muchas veces, cuesta dedicarse a ello porque se está más cómodo y menos interpelado ‘por otros caminos’; y porque no es menos cierto que ¡tantas veces! se os encoge el corazón cuando no podéis dar solución a decenas de problemas que se os presentan y que detrás esconden una cara concreta, una persona concreta y una familia concreta.

Igualmente, el voluntariado en Cáritas os demanda una **gran entrega**: entrega de vuestras personas -porque sois conscientes de que un voluntario no debe dar cosas sino que se debe dar primeramente a sí mismo-, de vuestro tiempo, de vuestro esfuerzo, de vuestro cariño hacia las personas que acuden angustiadas por una necesidad personal o familiar.

Además, os exige grandes dosis de **generosidad**: para no cansaros; para hacer las cosas bien; para tratar a los que acuden a vosotros con el debido cariño y respeto, sobre todo cuando a veces ellos puedan enfadarse o insultaros y no agradecer el bien recibido.

Es muy cierto, pues, hermanos y hermanas, que el voluntariado os supone sacrificio, generosidad y entrega. Ahora bien, si lo pensáis con sinceridad es mucho más lo que recibís que lo que dais.

En efecto, vosotros, queridos voluntarios y voluntarias, habéis aprendido en vuestra tarea caritativa a mirar con otros ojos, con los ‘ojos de Dios’, que miran con cariño, con respeto, llenos de compasión; habéis aprendido a ser sensibles ante las miserias humanas, ante las necesidades de los demás, ante los que pueden estar necesitados de ayuda; habéis aprendido a ser solidarios con las personas necesitadas y no os da igual lo que suceda a esa gente que acude a Cáritas, pues os preocupan y los acogéis de forma distinta a como los acogerían otros. Además, habéis aprendido a ser generosos y a no ser egoístas, viviendo en primera persona verdades tales como que no tenemos derecho a acumular nosotros y que a otros les falte lo más necesario para vivir, o que no tenemos derecho a pensar sólo en nosotros mismos cuando a nuestro alrededor hay tantas personas necesitadas.

Vuestra preciosa tarea como voluntarios de Cáritas, hermanos y hermanas, os hace sentir bien, en paz con Dios y con los hermanos; os hace sentirnos llenos interiormente aunque vuestra labor os saque de la comodidad y tantas veces tengáis que esforzaros, quizá sin grandes resultados. Al final, cuando echáis la mirada atrás después de una jornada intensa, os sentís infinitamente mejor que el que no hace nada por nadie, sintiéndooos -¡y siendo de veras!- cristianos al servicio del amor y de la caridad de la Iglesia. ¡Vosotros sois el abrazo de amor de la Iglesia a la humanidad que sufre! Por eso, vuestra tarea es realmente importante, imprescindible; así pues, cada día tomad conciencia de la belleza y necesidad de vuestra misión para que podáis realizarla con toda la dignidad que ella requiere.

De todo lo dicho se deduce que el voluntariado de Cáritas deberá tener un estilo peculiar. En efecto, debéis encarnar en vosotros las actitudes que Cristo tenía con los que acudían a Él: mostrando siempre una **acogida amable**, ya que estamos tratando con personas con toda su dignidad, hijos de Dios, con necesidad de ayuda material pero también de escucha y compañía; ofreciendo un **trato respetuoso**, ‘venerando’ su ser-persona -aunque aparezca con una imagen maltrecha fruto de su necesidad-, respetando su situación particular, sin juzgar jamás e intentando descubrir en cada uno la imagen de Cristo que se identifica con el pobre y el abatido; ‘derrochando’ **amor**, pues son hermanos en los que está presente el mismo Señor -que nos ha dicho que lo que hagamos con cada uno de ellos es con Él mismo con quien lo hacemos (cfr. Mt 25)- y a los que debemos tratar con el espíritu de las bienaventuranzas.

Queridos voluntarios y voluntarias: no olvidéis que vuestra misión no termina en la labor asistencial. A este respecto debe preocuparos el anuncio de Jesús y su mensaje a los pobres y necesitados. No tenemos que olvidar nunca el **carácter evangelizador de nuestro voluntariado**, de modo que la forma de ponerlo

en práctica lleve a los pobres a descubrir al Dios misericordioso que les auxilia y les quiere a través nuestro. En este sentido, somos puros instrumentos a través de los cuales Dios actúa y muestra su amor... ¡pero instrumentos necesarios!

Hermanos y hermanas: para adquirir y perseverar en este estilo de Jesús con los pobres y necesitados, es necesario que el voluntario de Cáritas viva una verdadera y **auténtica espiritualidad** en la que acción-compromiso estén alimentados en y desde la oración y el trato con el Señor. Debéis ser conscientes -y vivir así vuestra tarea de voluntarios- de que sois presencia del Reino de Dios en este mundo, que a la vez anuncia la esperanza de la realización definitiva y plena de la justicia y el bienestar, que nos llegarán definitivamente en la Casa del Padre.

Nuestra tarea es preciosa, queridos voluntarios y voluntarias; nuestra misión es importantísima. Pidamos al Señor que nos conceda llevarla a la práctica siguiendo su ejemplo. ¡Que María Santísima nos ayude en la tarea!

✠ **Mons. Gerardo Melgar Viciosa**
Obispo de Osma-Soria